

La melancolía que produce el no poder ¡comprar!

Que tristeza y desaliento sufren las nuevas generaciones, algunas son víctimas de la terrible depresión, aquel extraño sentir que no sientes, que no vives, que la apatía te envuelve, que el corazón no late, que no hay motivos por los cuales ser felices y todo gracias al placer que brinda el consumismo y que en muchas ocasiones es imposible conquistar.



Parece tan absurdo e irrelevante pensar que la gente se puede enfermar de tristeza porque no puede añadir un par de zapatos más a la colección, una corbata de un azul más encendido y con unas pequeñas líneas que la hacen diferente de las doce que esperan en un closet o de ipod que no se tiene, de un celular que no tiene elementos multimedia, de un coche, de unos boletos de avión, etcétera.

Suena tan superficial el tema, pero resulta increíblemente verídico ver como los seres humanos se desviven por conseguir objetos materiales para sentirse momentáneamente felices ¿y es acaso ésta la felicidad? Dicta una moraleja que se hallaba un hombre muy triste, porque no tenía en sus manos el poder comprar un automóvil. Y en su tristeza fue vagando por las calles, pensando como poder financiarse así mismo la compra de su auto, sentía que la sangre se le congelaba, que el solo no podría calentarle hasta encontrar la solución para su gran adquisición, y entre que su mente volaba tan alto y sus bolsillos estaban tan vacíos, tropezó con un “algo”, cuando bajo la mirada para ver que era lo que interrumpía su andar se encontró con un pequeño que no tenía pies y que le sonría plenamente, sus ojos brillaban, y su voz fue tan tierna cuando pronunció un *lo siento señor*. En ese momento el mundo callo verdaderamente sobre él y tuvo la oportunidad de reflexionar que podría ser el hombre más feliz del mundo porque tenía dos piernas. En ese instante su agonía por el auto desapareció.

Si el hombre de hoy, reflexionará y fuera consiente de que esas tristezas que está experimentando están guiadas por las necesidades que la publicidad y la mercadotecnia va creando, sabría que el solo hecho de vivir un día más es suficiente motivo para estar alegre.



Los maquillajes, la ropa “pero de marca”, los tacones, los escotes no hacen a la mujer más bella, sólo la decoran para que simplifique como un objeto y se obsesione por estar comprando compulsivamente; el automóvil, los perfumes, las computadoras, los zapatos deportivos no hacen al varón un mejor estudiante, un perfecto caballero, un hombre más guapo, esos objetos lo convierten en un ser vulnerable de la adquisición.

Sufrir por que no se puede comprar es gastar energías de forma innecesaria, creer la que prosperidad de la vida se encuentra en un guardarropas o en una tienda departamental es ir construyendo castillos en el aire, sin nociones de lo que es la vida, y permitirle a las premisas del consumo dirigir la vida de los humanos como si éstos fuesen robots y aún así se le estaría dando una categoría de existencia muy alta, porque el robot solo requiere de pequeñas dosis de aceite y breve mantenimiento para realizar sus funciones.

Es necesario olvidarse de enormes “tristezas” y vivir la vida con plenitud, gozo, gratitud, emoción y fidelidad. Nada más.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com